

## MARÍA DE ESTRADA. MUJER SOLDADO, ENCOMENDERA Y FUNDADORA DE PUEBLA. AUTOR: JUAN PABLO SALAZAR ANDREU

DRA. GLORIA ARMINDA TIRADO VILLEGAS  
*Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*  
*gtiradovillegas@gmail.com*

En el 2009 se presentó la obra 'Cien personajes iniciales de Puebla de los Ángeles (siglo XVI)' de Salvador Cruz Montalvo, cronista de la Ciudad de Puebla, cuyo nombre lleva la Biblioteca del Consejo de la Crónica. El maestro Salvador retoma del escribano Francisco de Orduña quien dejó una lista de los 33 pobladores iniciales de la Puebla de los Ángeles y agrega los siguientes que fueron llegando, hasta encontrar los primeros cien pobladores del siglo XVI.<sup>1</sup>

Desde luego María de Estrada no aparece en dicha lista, por ello el texto 'María de Estrada. Mujer soldado, encomendera y fundadora de Puebla' resulta revelador, quién era ella, de dónde venía, cómo pudo llegar en medio de tantas peripecias que vivieron aquellos fundadores, cuanto y más si para una mujer no era nada fácil cruzar el mar y ser conquistadora o soldado. Dice el autor: "en la actualidad la presencia femenina en el interior de ejércitos, no es algo ni extraordinario, ni poco común". María de Estrada llegó acompañando a los soldados, en busca de una fortuna, se enfrentó contra los naturales portando armadura, así el autor busca reforzar la imagen de la biografiada encomendera y cofundadora de una de las ciudades de la Nueva España en el periodo de los Austrias.

De dónde venía, apunta Juan Pablo, era sevillana y por tanto castellana y menciona la teoría de su ascendencia judía y que, expulsados los judíos de la Península Ibérica, fue criada por gitanos, de quienes aprendió la forja de acero y el manejo de la espada. Conforme a los que apoyan esta teoría, ella fue descubierta y sometida a tortura, pero se afirma fue absuelta por orden de los Reyes Católicos, quienes extendieron un perdón y después ella se embarcó rumbo al Nuevo Mundo, donde María contrajo matrimonio, primero con Pedro

---

<sup>1</sup> Salvador Cruz Montalvo. *Cien personajes iniciales de Puebla de los Ángeles, Siglo XVI*, IMACP. Consejo de la Crónica, FFyL-BUAP, serie fundación, Puebla, 2009.

Sánchez Farfán y al quedar viuda lo haría con otro judío migrante de la Península Ibérica de nombre Alonso Martín Partidor, con quien vivió hasta su muerte por cólera, a la edad de 40 años.

María de Estrada era hija de Juan de Estrada, a quien le dieron mercedes, por parte de los Reyes de España, llega a Cuba, y tuvo un hijo del mismo nombre. El autor retoma una cita de Elizabeth Salas en su libro 'Soldaderas'... quien menciona que la Reina Isabel de Castilla ordena que doce mujeres se embarquen a la conquista de las Indias Occidentales, en 1519, entre ellas, venía María de Estrada, bien pudo realizar labores domésticas o como enfermera de los hombres de Cortés, lo cierto es, como se desprende de la lectura, sabía manejar armas.

Estando en Cuba, María participó en la llamada Batalla de Matanzas, según lo relatado por Bernal Díaz del Castillo el recibimiento fue violento, terrible: "30 personas españolas y dos mujeres" que debían pasarles por el río, "pero los indios los mataron y quedaron tres hombres y una mujer". El cronista la describe hermosa, y haberla visto casada en la misma isla de Cuba con Pedro Sánchez Farfán.

Nuestro autor guía recupera las noticias sobre quién fuera Pedro Sánchez Farfán, el que en 1519 se embarcó con Cortés en su expedición a la que sería después la Nueva España. Y en una lista de las personas que se unieron a Pánfilo Narváez en una segunda expedición, donde se encontró en la sección de mujeres a María de Estrada y en la de los hombres a Francisco de Estrada. María de Estrada era valiente, segura, retoma estos adjetivos de Raquel Gutiérrez Estupiñán en el llamado 'Milagro de Cintla' donde María de Estrada peleó, junto con los soldados castellanos, contra los indios guerreros de Cintla (Tabasco). Más aún, participó también en la batalla conocida como 'La noche triste'. María de Estrada es la única mujer que estuvo junto a Hernán Cortés desde un inicio y una de las sobrevivientes. Replico lo que el autor escribe: "En 'La noche triste', fueron tantas las maravillas que hizo la mujer en estudio, que puso en asombro y espanto a todos quienes la miraban". No era para menos.

No son las únicas batallas en las que participa, sino en la famosa Batalla de Otumba como "la mujer de un soldado español, la cual armada de lanza y rodela (escudo), corría por entre los enemigos hiriendo y matando con una intrepidez muy ajena a su sexo", así la mencionan Diego Muñoz Camargo, Bernal Díaz del Castillo y Juan de Torquemada en sus escritos. Del artículo intitulado 'La milagrosa Otumba' dimensiona la distancia en la proporción de soldados, 100, 000 aztecas contra 400 españoles, que comandaba Hernán Cortés, en esta batalla que ocurre el 7 de julio de 1520, María de Estrada peleó junto a la infantería con una lanza en la mano, como si fuese de los hombres más valerosos del mundo. Cortés ofreció un banquete en Coyoacán para festejar este triunfo. Sería en 1521, después de esta fiesta, cuando contrajo matrimonio con Pedro Sánchez Farfán.

María de Estrada tenía razones, objetivos e intereses claros, así la veo, pues después solicitó a Hernán Cortés poder levantarse y atacar a los indígenas de Tetela y Hueyapan, a cambio de recibir una encomienda. A Pedro Sánchez Farfán Hernán Cortés decidió nombrarlo capitán de Texcoco para que defendiera esa región. En el año 1522, cuando ya estaba casada con Pedro Sánchez Farfán, se les concedió a ambos la encomienda de Tetela.

El derecho premial tuvo su prueba de fuego cuando la corona anunció la abolición de la recompensa más cotizada por el conquistador: la encomienda. Cortés llegó hasta Tetela del Volcán, donde encontró a grupos indígenas dispuestos a resistirse, pero gracias a la decisiva intervención de María de Estrada se logró la victoria castellana, y el matrimonio mereció la encomienda. Como recompensa de su apoyo a Hernán Cortés, Pedro Sánchez Farfán fue regidor de la ciudad de México de 1525 a 1527. La encomienda de Tetela del Volcán la reciben en 1529, para tener una idea de la dimensión de la encomienda, refiero que la cabecera de Tetela tenía 550 vecinos sin más de cien viejos que hay fuera.

Al morir Pedro Farfán, María de Estrada recibe el título de encomendera de Tetela, pero ésta la regresó a la Corona en 1561, cuando nadie demostró ser heredero válido de la misma. Al quedar viuda se casó con Martín Partidor y con él se trasladó a vivir a la ciudad de Puebla.

Alonso Martín Partidor llevaba veinticinco años viviendo en Nueva España y fue uno de los primeros vecinos de la Puebla de los Ángeles, se casó en segundas nupcias con María de Estrada, él tenía dos hijas, la fecha no es precisa, ocurre entre 1537 a 1545, aunque en una relación de vecinos de Puebla de 1534 se encuentra a los hombres casados con mujeres provenientes de España Alonso Martín Partidor, segundo esposo de María de Estrada.<sup>2</sup>

María de Estrada murió de una enfermedad epidémica, aunque no se anota cuándo. El autor nos lleva sobre varias pistas en documentos localizados en distintos repositorios del Archivo General de la Nación, como del Archivo General de Indias y varios otros archivos de Cuba, de Perú, por fortuna, estos últimos están en línea.

En esta investigación plenamente sustentada descubre a una personaje sin igual, ya que hasta antes sólo se habían mencionado algunas mujeres viudas y a las que el Cabildo les dio repartimiento, pero entre ellas no aparece María de Estrada.<sup>3</sup> Únicamente me resta felicitar a Juan Pablo Salazar por este empeño que siempre pone a su oficio de cronista y de historiador. Les invito a leer esta aportación.

---

<sup>2</sup> En esta lista Alonso Martín Partidor aparece como “Vecinos no conquistadores casados con mujeres de Castilla”, en *La presencia femenina en la Puebla Novohispana. Siglos XVI y XVII*, Archivo General-Honorable Ayuntamiento de Puebla 1996-1999, 1999, p. 18.

<sup>3</sup> Aparecen Mariana Muñoz, Catalina Vélez Rascón, Catalina Fuentes, Ana de Castillo, Francisca Muñoz, Leonor Rodríguez; la caballera, Catalina Niño, Beatriz Nuñez y María Muñoz, en *La presencia...., op. cit.*, p. 23.